

Con este artículo abrimos una sección de homenaje a los maestros que dejaron huella en la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

Semblanza de un gran maestro: Honorato Carrasco Navarrete /

Lourdes Cruz González Franco

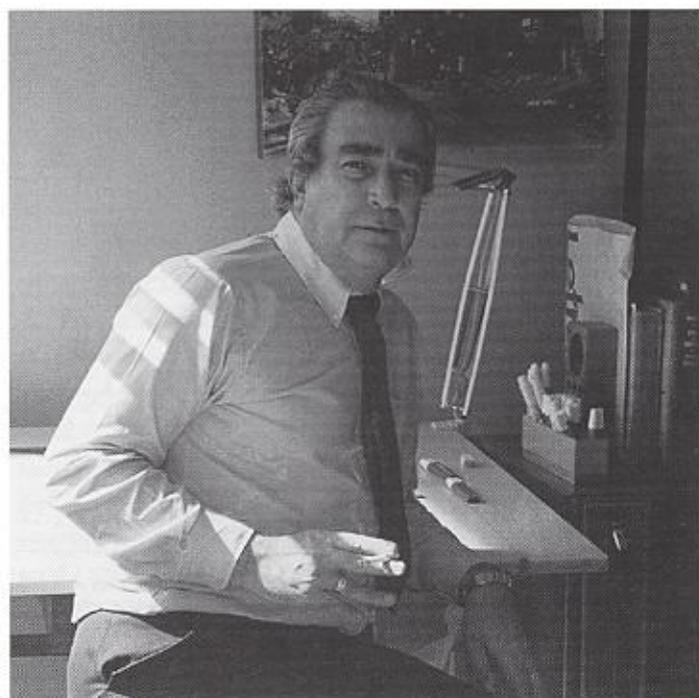
Arquitecta. Maestra en Historia del Arte

En los comienzos del siglo XXI, la formación del arquitecto es distinta a la que tenían los profesionales de hace algunas décadas. Ahora la especialización, ante un mundo globalizado y competitivo, resulta ser una de las opciones para aquellos que pretenden lograr un desarrollo profesional o académico destacado. Las nuevas generaciones, ante el embate de la tecnología en todas las áreas, la especialización de múltiples géneros arquitectónicos y el desmedido número de arquitectos, optan por elegir un camino que necesariamente los aleja de la totalidad que comprende la profesión de arquitecto.

Ante esta situación, Honorato Carrasco Navarrete, fallecido en 1992, simboliza, inequívocamente, la idea de un arquitecto integral. Su trabajo a lo largo de cuatro décadas abarcó el diseño arquitectónico, el diseño estructural, el diseño urbano, la construcción y la administración en decenas de obras, casas habitación, unidades habitacionales, edificios públicos, recreativos, para la salud, industriales, religiosos y comerciales, por citar algunos. Además, cabe destacar su labor como académico y como universitario de la UNAM, de la cual fue nombrado maestro emérito en 1989. Profesor de cuarenta generaciones, su recuerdo inolvidable se acompaña de sus acuarelas, su guitarra, sus poemas y, sobre todo, de su entrañable vocación de servicio.

Dedicación y compromiso

Honorato Carrasco nació en el Distrito Federal el 23 de septiembre de 1926; es hijo de la famosa cantante de ópera Ada Navarrete Tappan, quien había triunfado interpretando papeles protagónicos junto a Caruso, y del ingeniero Honorato Carrasco Gómez, honesto y emprendedor empresario teatral. Estuvo rodeado de cuatro hermanas, dos de ellas, Ada y Enriqueta, fueron destacadas actrices. Hizo la secundaria y la preparatoria en el Colegio Cristóbal Colón, donde participó siempre en los montajes teatrales; también en la adolescencia comenzó su afición por el cine, que lo acompañó hasta su muerte. En el bachille-



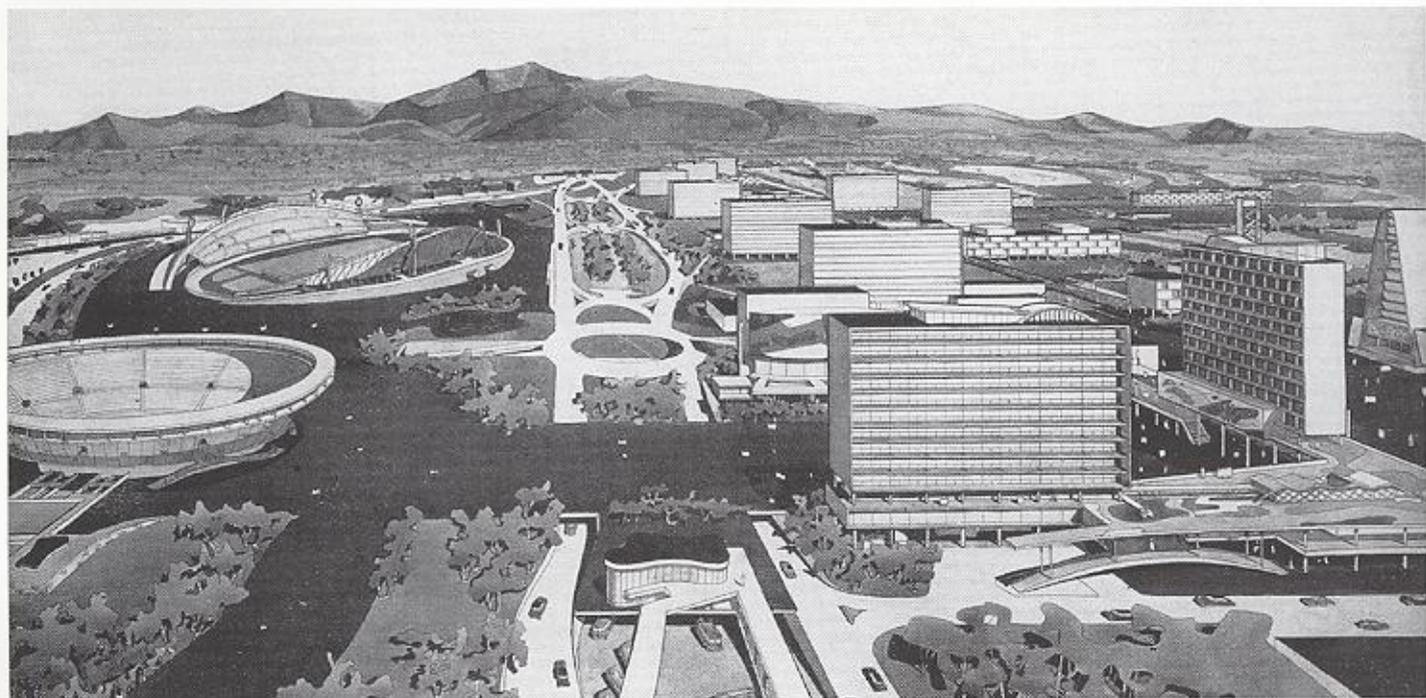
rato de artes definió su vocación por la arquitectura, su gran pasión. Por aquellos años, su padre adquirió la casa de campo en Popo Park, en torno a ella giraría gran parte de su vida; allí disfrutó de los amigos bohemios del progenitor, como el famoso Pedro Vargas; también allí se encontró con Liz, la compañera de toda su vida.

Ingresó a la Academia de San Carlos en 1945; de su generación salieron connotados arquitectos, que como él, en sus palabras, fueron "preparados sólidamente en el último intento de generar arquitectos a la manera francesa; tuvimos la fortuna de contar con la guía tutelar y prácticamente personal, de los arquitectos más importantes del México de entonces..."¹

Desde el inicio de su carrera se distinguió por su dedicación y compromiso en todo lo que emprendía, y fue un alumno ejemplar que sobresalió por su aguda personalidad. Discípulo de tiempo completo, en aquellos años en

Capilla del Seminario Menor, Huipulco, México, D.F., 1965.

¹ Discurso del arquitecto Honorato Carrasco en la ceremonia del cuarenta y cinco aniversario de la Generación 45, marzo 20, 1990.



"Corte de Córdoba", Tesis de Licenciatura, 1952.

que la Segunda Guerra Mundial sacudía al mundo, fue privilegiado por tener maestros como Carlos M. Lazo y Federico Mariscal en Historia del Arte; Francisco Centeno Ita en Geometría Descriptiva; José Villagrán García en Teoría de la Arquitectura; Luis G. Serrano, Marcial Gutiérrez Camarena, Augusto Pérez Palacios y Enrique Landa Verdugo en Construcción; Eugenio Peschard y Manuel de la Colina en Estructuras; José Luis Cuevas en Urbanismo, y en Composición Arquitectónica Vladimir Kaspé, Enrique del Moral, Alonso Mariscal, Javier García Lascaráin, Augusto H. Álvarez y Mauricio M. Campos.

Una especial mención merece su maestro Marcial Gutiérrez Camarena y su ayudante Luis Enrique "El Chato" Ocampo Esparza. El primero le enseñó el cariño que un hombre puede sentir por la docencia en el campo de su profesión.² El segundo se convirtió en socio y amigo entrañable.³

Cuando el arquitecto Ocampo fue promovido como maestro titular, en 1951, y dejó de ser el ayudante oficial de Gutiérrez Camarena, Honorato Carrasco lo sustituyó, aunque ya lo acompañaba en los salones de clase desde 1949. Sin duda, los dos amigos fueron de sus alumnos predilectos; Carrasco fue, además, subalterno de Gutiérrez Camarena en su despacho. Dos años después, Gutiérrez Camarena falleció de una penosa enfermedad y Nato Carrasco, como le decían sus amigos, se convirtió en el titular de Edificación. Gutiérrez Camarena dejó una profunda huella en sus alumnos.⁴ A partir de aquellos años se comprometió con la enseñanza de la arquitectura y le entregó gran parte de su vida. Maestro en las áreas de proyectos, teoría y construcción,

² "Arquitabe", *El Heraldo de México*, 30 de julio, 1974.

³ Discurso del arquitecto Luis Enrique Ocampo pronunciado en el homenaje póstumo que se le hizo a Honorato Carrasco Navarrete el 3 de junio, 1992.

⁴ "Cuando la escuela se trasladó a Ciudad Universitaria, en 1954, su nueva estructura requería de ocho profesores de medio tiempo que serían subjeses de taller. De esos ocho profesores, seis fuimos exalumnos de Marcial Gutiérrez Camarena: Nato, Miguel Herrera Lasso, Carlos Contreras, Francisco Gómez Palacio, Antonio Peyri y yo, fuimos seleccionados. Y les puedo asegurar que siguiendo sus enseñanzas y su ejemplo, hemos hecho lo posible por llenar el vacío que ese gran maestro dejó." Luis Enrique Ocampo, en el discurso pronunciado en el homenaje póstumo a Honorato Carrasco el día 3 de junio, 1992.

dirigió infinidad de tesis, y siempre se preocupó por hacer mejoras a la licenciatura en Arquitectura, como cuando introdujo las materias México I y II para vincular al alumno con la realidad del país, lo que le mereció una felicitación del Consejo Universitario y del Rector Barros Sierra, a quien apoyó incondicionalmente durante el movimiento estudiantil de 1968. Así expresaba su sentir respecto a la enseñanza:

A través de mi vida he entregado parte importante a la docencia, por la que siento un amor muy especial, por transmitir, por enseñar lo poco que sé, y además creo que la mayoría de los conocimientos más sólidos a los que pude haber llegado han sido a través de explicárselos a mis alumnos o de las noches que he pasado estudiando para llevarlos a clase.⁵

"El Corte de Córdoba":

Mención Honorífica Extraordinaria

Su carácter apasionado lo llevaba a una entrega sin límites; en todas las facetas de su vida llegaba al fondo, y a veces a los extremos; esto se reflejó fielmente en su tesis de licenciatura, que realizó en colaboración con Francisco Gómez Palacio. Por ser un tema extenso, trabajado arduamente, emplearon más tiempo, y sólo se recibieron el 9 de septiembre de 1952, con un examen calificado por su calidad como excepcional, merecedor de un reconocimiento especial del rector y de la única Mención Honorífica Extraordinaria que se ha otorgado en la Facultad de Arquitectura. La tesis, "Planificación del Corte de Córdoba", se trataba de un tema de planificación urbana a gran escala, en la frontera Ciudad Juárez-El Paso, encargado especialmente por la Secretaría de Bienes Nacionales. El Corte de Córdoba es una franja de territorio mexicano localizada en la frontera norte del país, en Chihuahua, próxima al Chamizal. Por los movimientos irregulares del Río Bravo, este territorio quedó aislado al norte de su cauce; pero, gracias a un convenio celebrado en 1899 con Estados Unidos, se

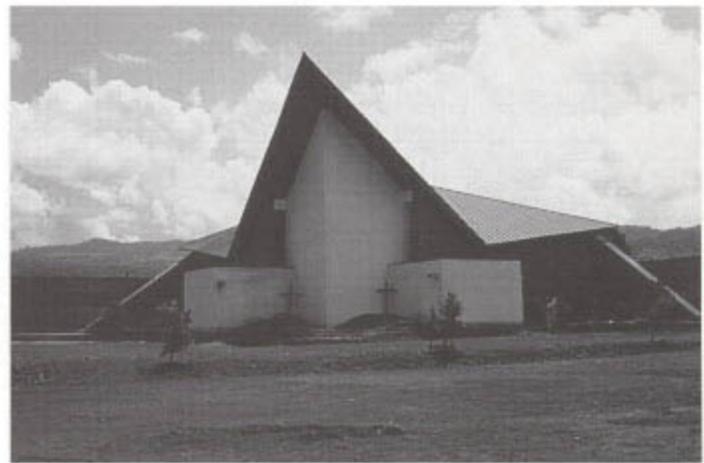
⁵ "Arquitabe", *El Heraldo de México*, 30 de julio, 1974.

estableció esta rectificación y quedó como territorio mexicano; los límites definitivos se establecieron en 1933. Con su proyecto, los jóvenes arquitectos pretendían darle vida, pues estaba prácticamente en el olvido por su especial situación. Proponían, entre varias conclusiones, otro paso hacia el país vecino para descongestionar el tráfico internacional. Por ser una zona de excepcional localización, hasta entonces dedicada al cultivo, sus condiciones les permitieron diseñar una pequeña ciudad con zonas de habitación colectiva y de multifamiliares, vialidades que evitarían los cruces de vehículos y de peatones, la centralización de los servicios para un fácil mantenimiento, servicios comunes, centro cívico y extensas áreas verdes. Se pretendía la planificación de una ciudad moderna y salubre, impregnada de un espíritu progresista y de los ideales de la Carta de Atenas (1933), que regían el trabajo de cientos de arquitectos y urbanistas en todo el mundo. Posteriormente se hizo el intento de llevar este proyecto a la realidad, pero por diversas circunstancias no se realizó.⁶

La arquitectura para la fe y las primeras obras

El tema de la religión lo acompañó durante toda su vida profesional. Para cualquier arquitecto, proyectar una iglesia resulta un reto y un fuerte atractivo, y no todos tienen las facultades o la sensibilidad para llevarla a buen término. Precisar el por qué Honorato Carrasco tenía esa cualidad sería aventurado, pero sí se puede afirmar que su entrega, su profunda espiritualidad y su pasión por la vida misma fueron algunos de los factores que le permitieron llevar a cabo edificios religiosos sobresalientes. Él afirmaba que, antes de tomar el lápiz,

primero investigo el máximo posible sobre las características de la obra que voy a proyectar, su capacidad, la religión a la que pertenece, cuál es el movimiento actual de esa religión, cuáles son las características litúrgicas del templo y después de conocer las condiciones



Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, Ario de Rosales, Michoacán, 1981-1992.

invariables del problema como son: clima, localización, orientación, etc, entonces sí tomo el lápiz...⁷

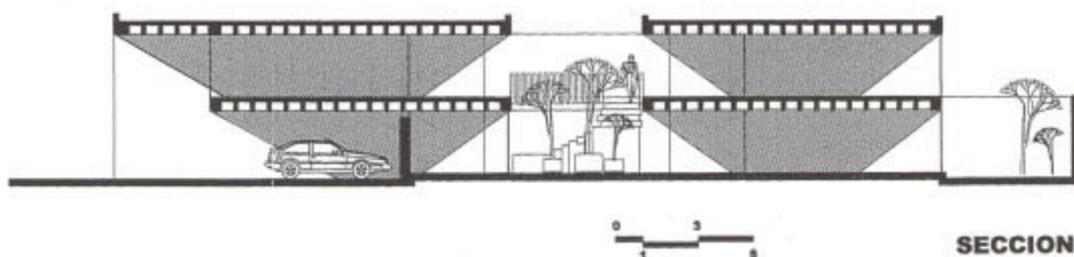
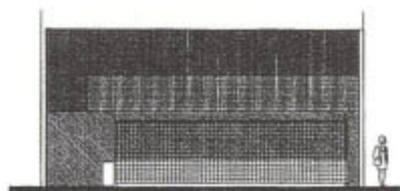
Empezó a trabajar desde estudiante; entre 1950 y 1952 proyectó y construyó en un terreno donado por su padre, en Popo Park, una pequeña capilla dedicada a San Francisco. La obra, de sencilla factura en piedra y concreto, recordaba someramente a la arquitectura gótica, y tuvo especial significación en su vida, pues allí se casó, bautizó a sus seis hijos —cinco mujeres y un hombre— y yacen sus cenizas y las de sus padres. Su primer obra y su última morada.

Después siguieron varios edificios religiosos, como los que realizó en la segunda sección de la colonia Moctezuma, la iglesia de la Divina Providencia, la Capilla de Pío X y la Capilla de la Virgen de Guadalupe, al mismo tiempo, alrededor de 1966, proyectó una de sus mejores iglesias, en la colonia del Valle, en las calles de Parroquia y Adolfo Prieto, también dedicada a la Divina Providencia, en forma de abanico y con capacidad para mil feligreses; logró una atinada solución a través de losas plegadas, concéntricas, coronadas por una estructura de acero; colocó el altar al centro y hacia abajo, para una mayor participación y visibilidad en la misa.

En 1965, concursó con seis arquitectos para realizar el proyecto de la capilla del Seminario Menor, ubicado en la calzada de San Juan de Dios 222, San Lorenzo Huipulco; ganó el concurso y en colaboración con Amaury Pérez de la Huerta desarrolló el proyecto. Ésta fue su mejor obra, y la más querida. El programa era complejo: una capilla de culto privado, y público los domingos, para cuatrocientas personas, servicios anexos de locutorios, confesionarios, sacristía y una sala cinematográfica para ciento veinte alumnos, caseta de proyección, baños y vestíbulo. Resultaba fundamental enfatizar el centro espiritual, respetar los espacios abiertos existentes e integrarse al conjunto de las otras construcciones proyectadas por el arquitecto José Luis Benlliure.

⁶ En 1961 se construyó la Garita Internacional del Corte de Córdoba en Ciudad Juárez, Chihuahua, Secretaría del Patrimonio Nacional.

⁷ "Arquitrabe", *El Heraldo de México*, 30 de julio, 1974.



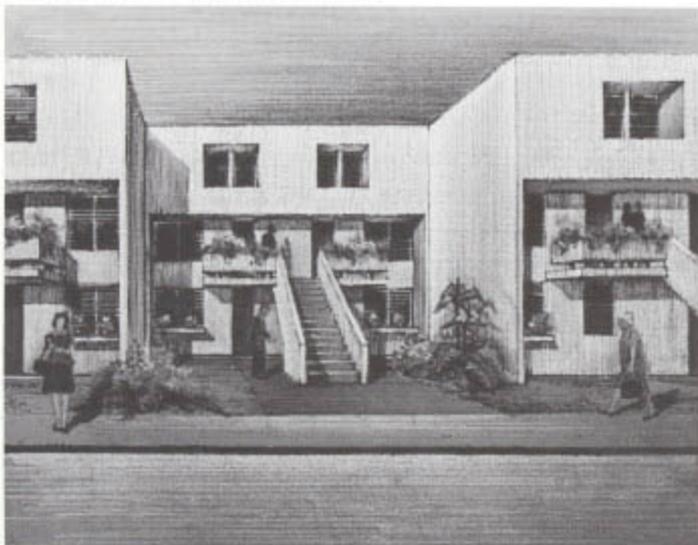
Edificio Arquitectos Asociados, plantas, corte y fachada, México D.F., 1968-1970.

Los elementos simbólicos que generaron el espíritu de la solución de esta obra fueron la luz y la elevación al infinito. Para Honorato Carrasco, la presencia de Dios en la tierra era la manifestación de la luz, principio y fin de todas las cosas. El resultado se unificó en un solo cuerpo de planta circular, cerrado, aislado, central y emblemático, que enlazaba a las dos partes fundamentales del programa, que se distinguían y jerarquizaban por la diferencia de las cubiertas.

La forma de círculo perfecto de la planta permitió dar solución a la capilla en forma de abanico de 270 grados, con el centro geométrico en el altar para que la audiencia lo rodeara en forma anular, de acuerdo con lo que pedía la nueva liturgia derivada del Segundo Concilio Vaticano (1963 y 1965), que fomentaba la participación de los fieles en las celebraciones, tanto visual como auditivamente. Para este mismo fin, la isóptica era también un factor importante, con una suave pendiente trazada con el centro visual en las manos del sacerdote.

La forma de las cubiertas resultó el atractivo del proyecto. Una trabelosa concéntrica plegada para la capilla y una cubierta en superficie de catenaria de revolución para el salón de actos, separadas entre sí por el ala simbólica que se eleva al infinito, apuntando hacia el zenit. Además de diferenciar las partes, permitieron el manejo

Prototipos del INFONAVIT, 1979-1980.

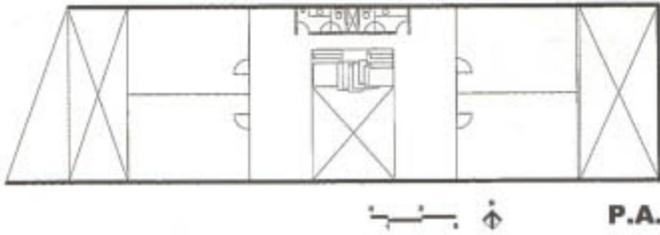
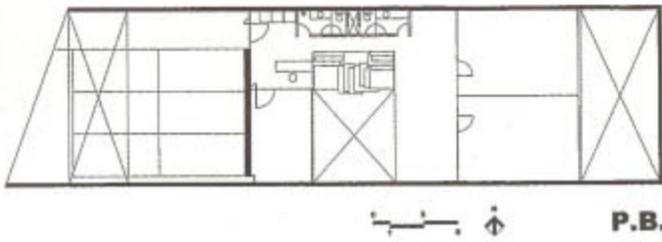


de la luz para que se filtrara cenitalmente al interior de la capilla, a través de un óculo central colocado encima del altar que se acusa por los materiales. Otra luz tamizada penetra a través de los vitrales que circundan la capilla. Terminada en 1969, se trata de una obra resuelta con una gran claridad y limpieza formal, que invita a la reflexión tanto por la espiritualidad lograda al interior como por su calidad arquitectónica. Además de los edificios para el culto, en las décadas de los cincuenta y sesenta, su trabajo abarcó diversos géneros; sobresalen las casas habitación, en ellas se distinguía por un estudio minucioso del programa, como en todas las obras que realizó. Proyectó más de treinta, y cientos como contratista en fraccionamientos localizados en Zamora, Uruapan, Guaymas y Popo Park. Igualmente, construyó algunos edificios de apartamentos y de oficinas, como los de la calle Emparan 17; además, escuelas, fábricas, cines, regeneración urbana y bodegas, por citar algunos.

El universitario y el profesionista

A lo largo de su vida distribuyó el tiempo entre su trabajo como profesional, su labor como maestro y su participación activa como universitario, porque también se dedicó a la administración académica y a la política universitaria de la UNAM; se distinguió por sus iniciativas y





por sus acertadas intervenciones; formó parte del Consejo Técnico de la Escuela de Arquitectura (1958-1965); fue consejero universitario (1966-1968), coordinador de los Talleres de Letras (1976-1977) y jefe de los Talleres 1 (1969-1970) y E "Jorge González Reyna" (1981-1983). En colaboración con Enrique Cervantes y Raúl Kobeh reformó, en 1968, el Plan de Estudios, vigente por más de nueve años. Propuso la introducción de las Ciencias Sociales y el adelanto en la enseñanza y tecnología de las materias que intervienen en el proceso constructivo. Igualmente, perteneció a varias instituciones relacionadas con la arquitectura, en las cuales destacó también por sus proposiciones y su entusiasmo.⁸

Fue invitado en numerosas ocasiones como conferencista por sus conocimientos y por su facilidad de palabra; realizó estudios y diversas publicaciones sobre la enseñanza, la planificación y temas relativos a la construcción en concreto y acero; realizó el diseño estructural de innumerables obras de connotados arquitectos de la época; estudiaba permanentemente y estaba al día en los avances tecnológicos para aplicarlos en sus proyectos o en los que hacía el cálculo estructural.

Es indispensable señalar su trabajo en la Universidad Iberoamericana, donde dictó clases de construcción, invitado por su amigo "El Chato" Ocampo. Por su magnífico desempeño, pronto le propusieron la dirección de la Escuela de Arquitectura por dos períodos consecutivos (1960 y 1964). En el homenaje que se le rindió a su salida como director, un alumno resumió el pensamiento de Carrasco en pocas palabras: "Muchacho, si tú te en tu momento histórico y haz en la medida de tus fuerzas que arte, ciencia y técnica estén al servicio del hombre, y el hombre al servicio de Dios."

Alrededor de los treinta y siete años de edad, el arquitecto Carrasco construyó su casa en Prolongación Atrio

El nombre de Honorato Carrasco Navarrete simboliza, inequívocamente, la idea de un arquitecto integral. Su trabajo a lo largo de cuatro décadas abarcó el diseño arquitectónico, el diseño estructural, el diseño urbano, la construcción y la administración.

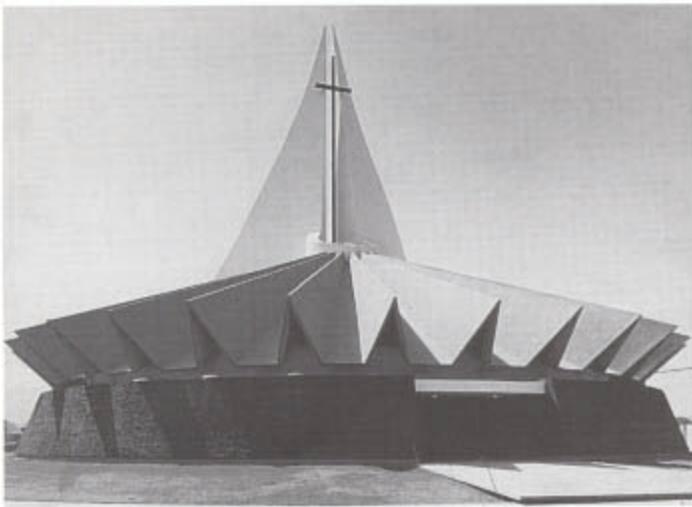
de San Francisco 33, Coyoacán; al mismo tiempo realizaba la capilla católica del Seminario Menor; ambas obras marcarían una etapa de madurez en su trayectoria profesional. El terreno de su casa está enfrente de la iglesia del barrio de San Francisco, lugar de tradiciones y callejones angostos; en él proyectó una morada digna de su familia y de su personalidad: se organiza en torno a un espacio de doble altura que aloja el vestíbulo y las escaleras; cuenta con una estancia muy amplia, con chimenea, biblioteca, estudio, cuarto de televisión, cuatro recámaras, estar familiar y servicios. Las vistas y las orientaciones se distribuyen entre los dos jardines y el atrio de la iglesia. Así, los interiores impregnados de luz y sol le imprimen un ambiente de domesticidad y comodidad, que se acentúa por el barro, la piedra y la madera. Al exterior, el respeto a la localidad propició la solución de fachadas con aplanados blancos, hierro forjado y canteras.

Los conjuntos habitacionales

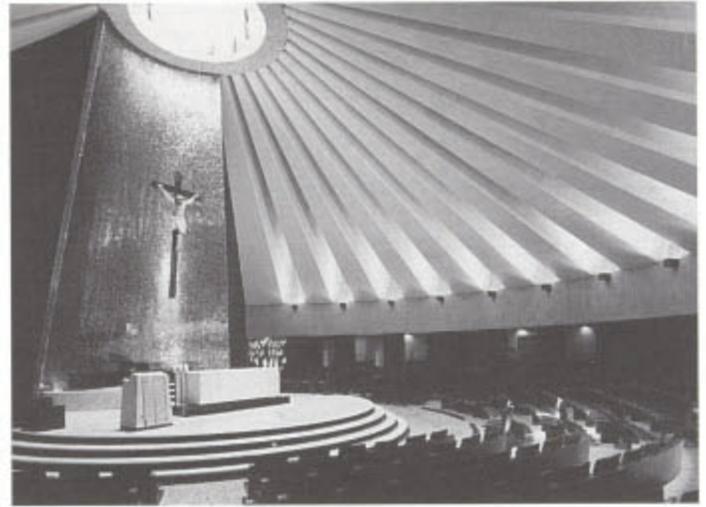
Parte importante de su obra la constituyen los conjuntos habitacionales. Comenzó en Michoacán, invitado por el arquitecto Ocampo; realizó varios fraccionamientos privados en Uruapan y Zamora; para la última, proyectó la unidad "Colonia del Valle", "La Pradera" del INFONAVIT y otra para el FOVISSSTE. En Uruapan, también proyectó en 1970 para el Infonavit, en colaboración con el ingeniero Raúl Jamit, la unidad conocida como "Los Aguacates" porque en el terreno existía un huerto de esa fruta. Lo interesante de este conjunto es más el aspecto urbano y de planeación que las casas, pues Carrasco cuidó meticulosamente en el trazo el respeto a la vegetación. Combinó calles amplias, banquetas generosas, jardines sombreados por los aguacates, con casas de uno y dos pisos, aplanadas en blanco, con tabique rojo aparente y cubiertas con techos inclinados. El resultado fue un conjunto en que se denotaba la preocupación por el ser humano.

También proyectó para FOVISSSTE conjuntos habitacionales en Colima, Veracruz, Matamoros y el Distrito Federal, en Tlalnepantla y en Coapa. Este último, conocido como "Margarita Maza de Juárez", lo realizó en

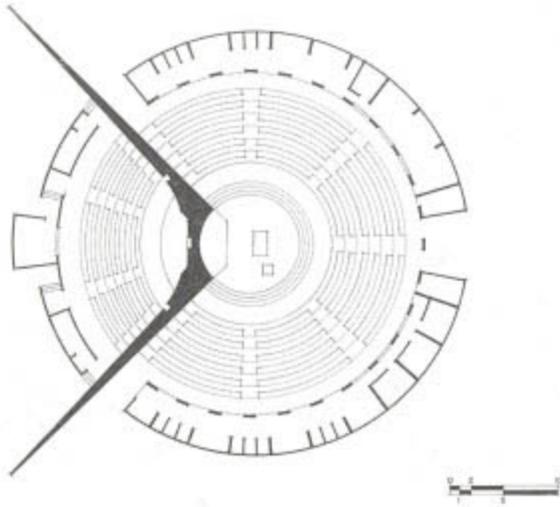
⁸ Miembro Fundador y Consejero Honorario de la Asociación Nacional de Escuelas de Arquitectura de la República Mexicana; Asesor técnico del Comité de Construcción de Escuelas; Consejero de la Sociedad y el Colegio de Arquitectos Mexicanos y Miembro de la Junta de Honor; Miembro de la Academia Mexicana y Nacional de Arquitectura; Miembro Honorario de la Asociación Nacional del Concreto Premezclado; Miembro Honorario de la Asociación Costarricense de Arquitectos y Miembro del Colegio de Arquitectos Michoacanos, entre otras.



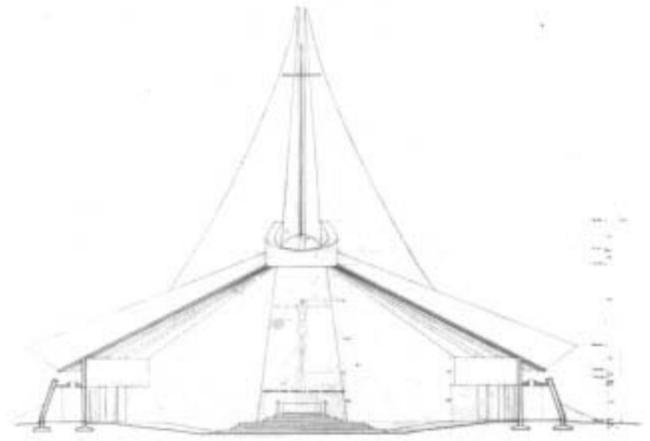
Capilla del Seminario Menor, Huipulco, D.F., 1965.



Capilla del Seminario Menor, interior.



Planta Seminario.



Corte Seminario.

1974 en colaboración con el arquitecto Miguel Herrera Lasso. Proyectaron diversas casas y edificios de tres, cinco y diecisiete pisos. En total, 3570 viviendas con áreas verdes y juegos para niños, entre otros servicios. El juego de los accesos, la combinación del tabique aparente con las celosías de aluminio, además del trazo cuidadoso de las calles y el sembrado de los edificios, la hacían un buen ejemplo en su género; lamentablemente, el tiempo, la negligencia de los habitantes, la inseguridad y la falta de mantenimiento han desvirtuado por completo su imagen original.

Arquitectos Asociados

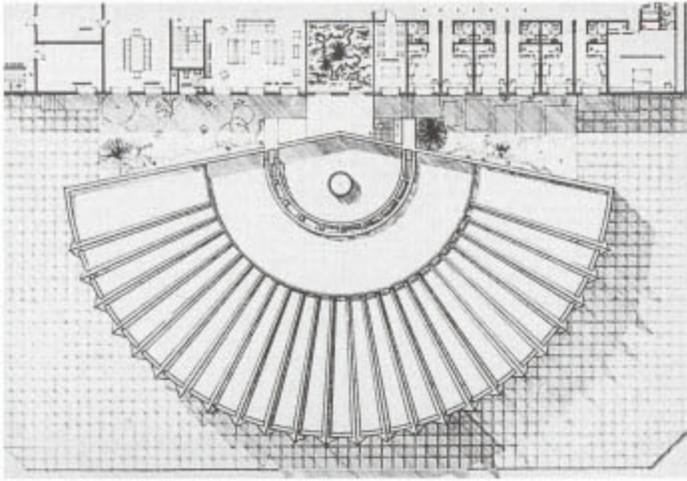
El mismo año en que se recibió, 1952, tuvo la inquietud de formar un despacho de Arquitectos Asociados, al parecer el primero que se formaba como tal. Promovido principalmente por el arquitecto Luis Enrique Ocampo, se integró inicialmente por ellos dos, Carlos Contreras, Miguel Herrera Lasso y Arturo Morales. Este despacho fue un ejemplo de colaboración en el gremio. Eran independientes entre sí, pero podían trabajar en proyectos conjuntos, siempre con un profundo respeto hacia el otro. El despacho se amplió y otros arquitectos transitaban por él, como Pedro Medina, "El Charro" Guzmán, Francisco Treviño, Antonio Encinas y Amaury Pérez de la Huerta. Alrededor de 1966 tuvieron la oportunidad de comprar un terreno en Periférico Sur 2912; para construir el edificio convocaron a un concurso interno; el ganador fue Honorato Carrasco, con un proyecto claro y funcional.

La oficina de Arquitectos Asociados consistía en un edificio con un patio central techado en torno al cual se organizaban los distintos privados, con su área de trabajo, secretarías, sala de juntas, servicios, archivo y estacionamiento. La estructura, apoyada en dos muros laterales de carga, permitía al interior una flexibilidad y amplitud en los espacios por la ausencia de apoyos intermedios. La escalera, dentro del patio, era el punto focal por su diseño, una serie de escalones en concreto armado, de los cuales sobresalían dos en volado que formaban el escritorio de la secretaria. Al exterior, era un volumen limpio y sencillo, de cristal, hoy transformado.

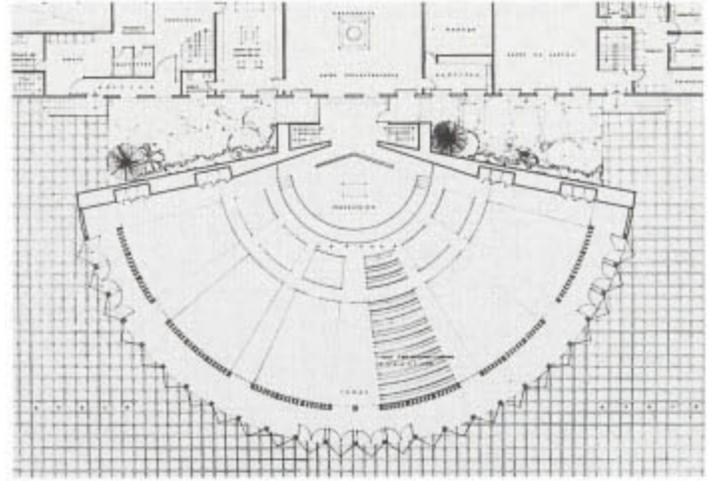
Honorato Carrasco no sólo representó la figura del arquitecto integral; aquellos que lo conocieron saben que también fue el ejemplo de un hombre cabal como padre, esposo, amigo y profesor. Su amigo Luis Enrique Ocampo lo definiría como "...una de esas personas que dejan huella, que calan hondo, que no pueden nunca, en ningún lugar y en ninguna circunstancia, pasar desapercibidas..." Amante de la música, gran lector, conocedor de la historia, para quien, antes que el profesional estaba el ser humano que, ante todo, debía ser feliz.

Murió a los 65 años de edad, y dejó un recuerdo permanente en todos aquellos que lo conocieron y disfrutaron de su presencia.

La autora del escrito le agradece a la señora Liz Mahr, viuda de Carrasco, y al arquitecto Honorato Carrasco Mahr su colaboración y entusiasmo para que esta publicación se llevara a cabo.



Divina Providencia, planta.



Divina Providencia, planta acceso.

Iglesia de la Divina Providencia, colonia Del Valle, D.F., 1966, interior.

